

Mensaje cuatro

**Las palabras de Dios:
el suministro divino como alimento**

Lectura bíblica: Jer. 15:16; Dt. 8:3; Mt. 4:4;

Jn. 5:39-40; 6:50-51, 57, 63; Col. 3:16

I. “Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí”—Jer. 15:16a:

- A. En la Biblia primero tenemos a Dios y luego tenemos el hablar de Dios, la palabra que sale de Su boca—Gn. 1:1, 3; Mt. 4:4.
- B. Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios; por tanto, las palabras en las Escrituras son las palabras que salen de la boca de Dios—2 Ti. 3:16.
- C. La Biblia, la Palabra de Dios, es la corporificación de Dios, Cristo, el Espíritu y la vida—Jn. 1:1, 4; 6:63; 14:6,17, 20; 15:7; 1 Jn. 1:1; Ro. 8:2.
- D. La Biblia, la Palabra de Dios, está compuesta de tres elementos: Cristo, la muerte de Cristo y la resurrección de Cristo—Fil. 1:20-21; 2:16; 3:10-11; 4:13.
- E. Las palabras habladas por el Señor Jesús son espíritu y son vida—Jn. 6:63:
 - 1. Las palabras que el Señor habla son la corporificación del Espíritu de vida—Ro. 8:2.
 - 2. Cristo ahora es el Espíritu vivificante en resurrección, y el Espíritu se halla corporificado en Sus palabras—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; Jn. 1:1, 4; 6:63.
 - 3. Cuando recibimos Sus palabras al ejercitar nuestro espíritu, obtenemos el Espíritu, quien es vida—5:39-40.
- F. La palabra de Dios es el suministro divino como alimento que nos nutre—Dt. 8:3; Mt. 4:4:
 - 1. El concepto divino en cuanto a la palabra de Dios es que ésta es alimento por el cual somos nutridos—1 Co. 3:1-2a; He. 5:12-14.
 - 2. La palabra de Dios es Dios mismo como nuestro alimento—Jn. 1:1, 4, 14; 6:33, 51, 57.
 - 3. El Señor Jesús tomó la palabra de Dios contenida en las Escrituras como Su pan y vivió por ella—Mt. 4:4.
 - 4. Toda palabra que sale de la boca de Dios es alimento espiritual que nos nutre; éste es el alimento por el cual debemos vivir—Jn. 6:51, 57.
 - 5. Por medio de la palabra como nuestro alimento, Dios imparte Sus riquezas en nuestro ser interior a fin de que seamos constituidos de Su elemento.

Mensaje cuatro (continuación)

- G. Según la totalidad de la revelación contenida en la Santa Biblia, las palabras de Dios son buen alimento para nosotros, y es necesario que las comamos—Sal. 119:103; Mt. 4:4; He. 5:12-14; 1 P. 2:2-3:
1. Dios desea que el hombre lo coma, lo digiera y lo asimile a Él—Jn. 6:50-51, 57:
 - a. Comer equivale a tener contacto con aquello que está fuera de nosotros y recibirlo en nuestro interior, con el resultado de que ello llega a formar parte de nuestra constitución—Gn. 2:16-17.
 - b. Comer es ingerir el alimento para que sea asimilado en nuestro cuerpo orgánicamente—Jn. 6:48, 50.
 - c. Las palabras de Dios como alimento que comemos, digerimos y asimilamos, de hecho, llegan a ser nosotros; en esto consiste que la palabra llegue a ser nuestro elemento constitutivo—Mt. 4:4; Col. 3:16.
 2. Siempre que leamos la Biblia, debemos venir al Señor en busca de vida y comer el pan de vida, que es Cristo mismo—Jn. 5:39-40; 6:48, 50-51, 57.
 3. Comer al Señor como palabra equivale a ingerirlo como nuestro suministro de vida; Él es el pan de vida que podemos comer—vs. 48, 51.
 4. La manera de comer al Señor es orar la Palabra; orar-leer la Palabra de Dios es ejercitar nuestro espíritu para comer la palabra—Ef. 6:17-18.
 5. Cuanto más comamos las palabras de Dios, más seremos constituidos de Cristo y saturados de Él—Gá. 4:19; Ef. 3:17; Col. 3:4, 10-11.
 6. Mientras comemos al Señor Jesús, necesitamos tener una digestión espiritual apropiada—Ez. 2:8—3:3; Jer. 15:16; Ap. 10:9-10:
 - a. Si tenemos una buena digestión, habrá una vía libre para que el alimento entre a cada parte de nuestro ser interior—Ef. 3:16-17a.
 - b. La indigestión significa que Cristo como alimento espiritual no tiene la manera de entrar a nuestras partes internas—He. 3:12-13, 15; 4:2.

Mensaje cuatro (continuación)

- c. Necesitamos mantener todo nuestro ser, con todas nuestras partes internas, abierto al Señor a fin de que el alimento espiritual tenga una vía libre en nuestro interior; si hacemos esto, tendremos una digestión y asimilación apropiadas, absorberemos a Cristo como nutrimento espiritual, y Cristo llegará a ser nuestro elemento constitutivo—Col. 3:4, 10-11.
- 7. Puesto que somos lo que comemos, si comemos a Dios como nuestro alimento, seremos uno con Dios e incluso llegaremos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—Jn. 1:1, 14; 6:32-33, 48, 51, 57.

II. “Tu palabra me fue / por alegría y por gozo de mi corazón”—Jer. 15:16b:

- A. Aunque Jeremías sufrió más que todos los demás profetas, tenía alegría y gozo en su corazón siempre que hallaba las palabras de Dios y las comía—v. 16.
- B. La expresión *me fue por* en el versículo 16 indica que experimentamos alegría y gozo como resultado de haber comido, digerido y asimilado las palabras de Dios y de que éstas hayan llegado a ser el elemento constitutivo en nuestro ser interior, todo lo cual hace que el gozo del Señor llegue a ser nuestro gozo—Jn. 15:7, 10-11:
 - 1. Cuando comemos las palabras de Dios, Su palabra se convierte en la alegría y el gozo de nuestro corazón—Jer. 15:16.
 - 2. Después de que las palabras de Dios son ingeridas por nosotros y asimiladas en nuestras partes internas, estas palabras llegan a ser gozo interno y alegría externa.
- C. Dios es un Dios de gozo, y Él quiere que lo disfrutemos—Neh. 8:10; Sal. 36:8:
 - 1. Un pensamiento dulce revelado en la Palabra de Dios es que Dios se ha dado a Sí mismo en Cristo a nosotros como gracia para ser nuestro disfrute—Jn. 1:14, 16-17; 2 Co. 13:14.
 - 2. En la primera referencia que se hace en la Biblia respecto a la relación que Dios tiene con el hombre, Dios se presentó al hombre como alimento; esto muestra que el deseo de Dios es darse a Sí mismo a nosotros para ser nuestro disfrute—Gn. 2:7, 9; Sal. 16:11; Jer. 15:16.
- D. Romanos 14:17 habla de “gozo en el Espíritu Santo”:
 - 1. Este versículo indica que el Espíritu está relacionado con el gozo; el gozo es un atributo del Espíritu—cfr. 1 Ts. 1:6.

Mensaje cuatro (continuación)

2. El gozo también es un fruto del Espíritu; el Espíritu que mora en los creyentes les da gozo—Gá. 5:22.
3. Cuando estamos en el Espíritu, estamos gozosos, tan gozosos que podríamos cantar y exclamar alabanzas al Señor—cfr. Hch. 16:25.
4. Podríamos alegrarnos “con gozo inefable y colmado de gloria”—1 P. 1:8:
 - a. El gozo colmado de gloria es un gozo inmerso en el Señor como gloria; por tanto, está lleno de la expresión de Dios—Hch. 7:2, 55; 1 P. 5:10; 2 P. 1:3.
 - b. Nos alegramos con un gozo que está inmerso en gloria—1 P. 1:8.

III. “La palabra de Cristo more ricamente en vosotros”—Col. 3:16:

- A. La palabra de Cristo es la palabra hablada por Cristo—Jn. 6:63:
 1. Dios, en Su economía neotestamentaria, habla en el Hijo—He. 1:1-2.
 2. El Hijo no solamente habla por Su propia cuenta en los Evangelios, sino también mediante Sus miembros, los apóstoles y profetas, en el libro de Hechos, en las Epístolas y en Apocalipsis; todo este hablar puede considerarse Su palabra.
 3. La palabra de Cristo incluye todo el Nuevo Testamento, y necesitamos ser llenos de esta palabra—Col. 3:16.
- B. La palabra de Cristo es en realidad la persona de Cristo—v. 16; Jn. 15:4, 7:
 1. Pablo presenta la palabra de Cristo de manera casi personificada; él nos dice que permitamos que esta palabra more en nosotros, como si fuera una persona viva—Col. 3:16; cfr. Ef. 3:17.
 2. Primero, tenemos a Cristo como nuestra vida; luego, tenemos Su palabra viva personificada como Su persona que mora en nosotros—Col. 3:4, 16.
 3. Puesto que la palabra de Cristo puede morar en nosotros, debe de ser una persona viva; por tanto, permitir que la palabra de Cristo more en nosotros indica que permitimos que una persona viva —Cristo mismo— more en nosotros—v. 16; 1:27.
- C. Necesitamos permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros y que tenga el primer lugar en nuestro ser—3:16:
 1. La palabra *permitir* es importante; la palabra de Cristo ya está presente, pero necesitamos permitir que opere en nosotros.

Mensaje cuatro (continuación)

2. Que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros significa que habita en nosotros, mora en nosotros, de manera rica—v. 16.
 3. La palabra griega traducida “more” significa literalmente “estar en una casa”, “habitar”, “residir”:
 - a. Esto indica que deberíamos permitir que la palabra de Cristo more en nosotros, habite en nosotros, haga su hogar en nosotros—v. 16.
 - b. La palabra del Señor debe tener suficiente espacio dentro de nosotros a fin de poder operar y ministrar las riquezas de Cristo a nuestro interior—Ef. 3:8.
 4. Deberíamos darle a la palabra de Cristo la libertad para que opere en nosotros, habite en nosotros y haga su hogar en nosotros—Col. 3:16.
- D. Necesitamos permitir que la palabra de Cristo more en nosotros para que podamos experimentar las funciones que ejerce la palabra de Dios, la cual opera en nosotros ministrando las riquezas de Cristo a nuestro ser—Ef. 3:8:
1. La palabra de Dios nos ilumina (Sal. 119:105, 130), nos nutre (Mt. 4:4; 1 Ti. 4:6) y nos riega a fin de saciar nuestra sed (Is. 55:8-11).
 2. La palabra de Dios nos fortalece (1 Jn. 2:14; Pr. 4:20-22), nos lava (Ef. 5:26) y nos sobreedifica (Hch. 20:32).
 3. La palabra de Dios nos hace cabales, nos perfecciona (2 Ti. 3:15-17) y nos edifica al santificarnos (Jn. 17:17).
 4. Al permitir que la palabra de Cristo habite en nosotros, podemos llegar a ser Dios-hombres llenos de Cristo como realidad de los atributos de Dios—Col. 3:16-21; Fil. 4:5-8.